


Precios de suscripción

En esta Capital, resto de la Provincia y Península española, un mes 1'50 Ptas.
En el extranjero, un semestre 12'00
Número suelto, 10 céntimos
Número atrasado, 15

Anuncios, comunicados y remitidos á precios convencionales

Toda la correspondencia administrativa debe dirigirse al señor Administrador de LA OPINIÓN.

Puntos de suscripción

En la Administración de Diario y en la imprenta del Sr. San Francisco, 32. 
Dirigase toda la correspondencia literaria al Director á la Redacción de LA OPINIÓN, San Francisco, 32, accesoria.

Teléfono núm. 11

EDICIONES COMPLETAS para todos los correos

LA OPINIÓN

DIARIO DE LA MAÑANA

Santa Cruz de Tenerife, Sábado 16 de Abril de 1904.

MAURA

Conjuguen otros los posibles efectos de la entrevista de Vigo, augurando males ó soñando venturas. Estas y aquéllos, de producirse, tardarán algún tiempo en afligirnos ó alegrarnos; y á lo venidero preferimos lo presente como tema de conjugación; y de lo presente, la personalidad que hoy todo lo llena, lo invade, lo absorbe, lo tiraniza; la personalidad del presidente del Consejo.

Y queremos conjugarla hoy, en la plenitud de su poder, en el apogeo de su gloria, en el colmo de su grandeza, porque cercana está su caída; y si demorásemos lo que decir queremos, pudiéramos coincidir con ella, y se creería que la festejábamos hablando de modo distinto á como hubiéramos hablado ahora. Llegado á las mayores alturas que dominó político alguno en España, su ascensión ha terminado. Podrá y sabrá sostenerse en la cumbre, pero no avanzará un paso sin comenzar á bajar; y su descenso será el más rápido conocido; como su encumbramiento.

Y á otros quede la tarea de historiar lo que fué Maura antes de su conjunción con Silvela, si gustan perder tiempo en deducciones perfectamente inútiles. Maura ministro, ninguna relación tiene con Maura jefe del Gobierno y dictador. Para volver á vestir el ministerial uniforme, aceptó la conjunción, quemando las naves donde había hecho la travesía, contra vientos y mareas, hasta fondear en el puerto de la Puerta del Sol. Entonces empezó á demostrar verdaderamente sus cualidades, aptitudes y condiciones; á demostrar lo que es y lo que quiere. Y no es ni quiere otra cosa que ser expresión de aspiraciones y voluntades que tras él se agitan y que sin él nada son, ni significan, ni valen. En este mismo empeño había fracasado Silvela. Villaverde no acertó á comprender su papel, y ofició de puente entre el fracasado y el audaz. Y así, de tres Presidentes nacidos de la conjunción famosa, solamente queda triunfador el tercero, que será el último, porque Maura cuidará de inutilizar á cuantos pretendan sustituirle ó heredarle.

Matando las viejas organizaciones políticas, desacreditadas, impopulares, tiende á crear otras, no más duraderas, con elementos adinerados. Las ideas no tienen valor en la política nueva. Los antecedentes políticos, tampoco. No se preocupa Maura del crecimiento de los republicanos; menos de la desaparición de los partidos monárquicos. Los conservadores se empeñan en llamarle correligionario, y si le ofreciesen la jefatura, la desdenaría. ¿No es jefe de ellos sin quererlos en la mayoría? ¿No le acatan aunque los maltrata continuamente?

Los partidos históricos, que parecían ser instituciones, agonizan. Igual los monárquicos que los republicanos, Maura tiénelos á todos en un concepto; en el de nulidades. En cambio, el partido nuevo, el suyo, el de sus admiradores entusiastas é incondicionales, parecerá llamado á ser obra

perfecta, ¿no es así? Pues tampoco le importa un comino á Maura.

Todo partido tiene jefe, sub-jefe, dignatarios, etc., etc. A Maura le estorba semejante clasificación. Veamos, si no, qué ministros nombra. ¿Es admisible que ninguno de ellos pueda ocupar su lugar? El es el partido, él es la opinión, lo es todo.

Sabe que los conservadores no le quieren, y los anula; sabe que los liberales le recuerdan, y quiere destrozlos; sabe que los republicanos le arrollarían—en algunas provincias—y los deja prosperar. Y rodeándose de un núcleo de afectos personalísimos; halagando á elementos que no tolerarían republicanos, conservadores y liberales, convierte su misión de ministro constitucional en dictadura autocrática.

Se ríe de votaciones y censuras, de prácticas y precedentes parlamentarios; con el duplo de un voto, júzgase revestido de omnímodos poderes. Contra Villaverde, pone á Osma; contra la Armada, á Ferrándiz; contra el Tesoro, al Banco; contra la Administración, á una entidad particular por él creada y presidida (1). Sus fueros, sus bríos; sus prerrogativas, su voluntad. Cánovas no le ganó en altanería; él cree haber eclipsado á Cánovas.

Entendimiento poderoso, palabra incomparable, oratoria magistral, dominio de sí mismo y de los demás, por las flaquezas que de todos conoce, olímpicamente mira alrededor y no halla quien á semejársele llegue. Los peligros le atraen, las tempestades le recrean; si resuelve un conflicto, provoca otro mayor, para complacerle en vencerle.

Se crece en la contienda y sólo pide grandeza á su adversario para hollarla y destruirla. En el parlamento, impera; y no porque sus huestes le secundan aturdiendo con gritos y apóstrofes á los contrarios. Su imperio es el de su audacia, el de su arrojo, el de su ardimiento. Silvela, hacía frases; las de Maura, las han convertido en chistes de almanaque. Para los enemigos son un reto; para los amigos, un latigazo.

Cercano está el día en que aquellos que sobre el paves de sus insignificancias le alzarán como el único que puede personificar y representar lo que ellos son, y conseguir é imponer al país lo que ellos apetecen, se percatarán de la equivocación sufrida.

Hiciéronle su mandatario, y él los ha convertido en siervos. Pero siervos de esa naturaleza tienen la rebeldía pronta é inmediata la venganza; y desde las alturas donde le han puesto le dejarán caer brutalmente, airadamente, regocijadamente.

Y entonces, el país y la Monarquía se asombrarán de la herencia que dejará Maura. Y cuando se intente reparar los daños ocasionados por él, será tarde; que Maura es disgregador, disolvente, corrosivo, y si no hay quien le detenga y le derribe, se basta y sobra para destruir lo edificado, mal ó bien, desde 1875.

¡Y si no, al tiempo!

Las corbatas en las banderas

El uso de las corbatas militares en las banderas del ejército proviene del siglo XVIII, en el que Carlos III introdujo esta costumbre, importada de Francia, que llegó á ser motivo de murmuración y crítica de los contemporáneos de aquel Rey.

La Ordenanza de 1716 dice: «En lo alto de las banderas se pondrán dos divisas iguales de tafetán, de tamaño regular, una blanca y otra roja, por la uniformidad de estos colores que Yo he mandado traer á mis tropas por su unión con los auxiliares del Rey mi abuelo.»

Y como este afrancesamiento pareciera mal á los súbditos del autor del «Pacto de Familia», se reformó la Ordenanza con otra en 1768, que decía: «Cada batallón tendrá dos banderas, cuyas corbatas han de ser encarnadas.»

Entre las dos Ordenes verdaderamente militares, la de San Hermenegildo y la de San Fernando, instituida la primera para premiar la constancia y la segunda el valor, esta última tiene sobre la primera la ventaja positiva, para el que la disfrute de estar pensionada.

Se estableció por acuerdo de las gloriosas Cortes de Cádiz el 31 de Agosto del año 1811, y en 18 de

Marzo de 1862 se reformó, añadiéndole el aditamento de la pensión en determinados casos.

Es indudablemente la insignia más enorgullecida para el soldado español, lo cual debe obligar á no concederla sino con gran justicia.

Anuncios muy preferentes
A 15 CÉNTOS. LÍNEA
Los suscriptores obtendrán una rebaja importante

Realización
de las existencias y enseres de la tabaquería que perteneció á D. Juan Boeta. Informarán en la tabaquería de D. Manuel Herrera, Cruz Verde, 18. 96-15

FERNÁNDEZ Y PADILLA
DENTISTAS
Horas de oficina, de 8 á 11 y de 1 á 5 Norte núm. 1.—Teléfono 260

Consumos
Estados mensuales conformes al último modelo, se venden en la imprenta de Molowny, San Francisco, 32.

Papel para periódico, clase superior, se vende en esta imprenta

Un folleto

Es probable que antes de echar á pique el barco, el almirante Makharoff haya interrogado á los chinos sobre su procedencia y sobre el objeto que se proponían.

Y lo más creíble es que los referidos chinos se dirigiesen á Corea contratados para trabajar como obreros.

Con stenta dedicatoria, que en mucho agradecemos, hemos recibido el que, titulado «Ligera reseña de algunas flotas de combate», acaba de publicar nuestro estimado amigo el Sr. D. Felipe González de Mesa, probando en él que, si bien no pertenece al distinguido Cuerpo de la Armada, se ha dedicado con verdadera afición el estudio de los problemas navales, obteniendo en esta complicadísima materia, una vasta y sólida erudición.

El señor González de Mesa, deseando ilustrar con datos y observaciones atinadísimas, las opiniones diversas que en las actuales circunstancias del conflicto ruso-japonés se emiten respecto á las fuerzas navales con que cuentan las grandes potencias marítimas que directa ó indirectamente estén interesadas en el fin de la contienda entablada en el Extremo Oriente, ofrece en su folleto estados comparativos de las flotas, inglesa, alemana, japonesa, rusa y francesa, que permiten, por sus completos y clarísimos informes estadísticos, abarcar con facilidad y precisión las características más salientes de los buques y establecer relaciones de potencialidad ofensiva y defensiva, armamentos, toneles y velocidades.

El autor del folleto reseña, con verdadero conocimiento de causa, la marcha progresiva de las unidades de combate y en párrafos elocuentes, señala y fija el móvil principal á que han obedecido los adelantos de la arquitectura naval.

«El Poder naval»—escríbe el señor González de Mesa en el prólogo—es la general preocupación, el móvil á que convergen todas las miradas, no solo de los hombres de Estado, sino también de toda persona que tenga alguna cultura y se interese por el flujo y reflujo á que por ley biológica, están sometidos los pueblos y las razas, que forman é integran el gran conjunto de la Humanidad.»

Al final del folleto y como complemento al estudio del poder naval de las naciones, enumera los puntos de apoyo que en cada mar poseen las potencias antes citadas.

La ligera reseña de algunas flotas de combate, como modestamente y según hemos dicho, titula su autor el folleto que nos ocupa, es una obra de utilidad, que indudablemente han de reconocer los técnicos y que nos obliga, en justicia, á felicitar calorosamente al señor González de Mesa.

Servicio telegráfico

(DE NUESTRA AGENCIA)

Madrid 15—23'45
BOLSA

Deuda perpetua 4 por 100 interior, á 75'70.
Acciones del Banco de España, á 475'50.
Amortizable 5 por 100, á 96'85.

CAMBIOS

Londres, vista, á 34'87 por £.
París, vista, á 38'80 por 100 P.

Bolsa de París

Exterior Español 83'75 por 100.
Acciones ferrocarriles; Norte España, 160'00.

Rusia y el Japón

La hacienda del Japón.— Sueños japoneses.

El asunto que más interesa hoy á la opinión pública es la cuestión financiera del Japón.

En Tokio, el ministro japonés expuso á los jefes de los diferentes grupos y partidos de la Cámara la actual situación financiera, diciendo que, según las cuentas hechas por el Gobierno, el coste de la guerra hasta el fin del año corriente será de 1.300 millones, de los cuales se obtendrá 136 por impuestos especiales de guerra, 92 por un avance al presupuesto ordinario y 100 por expropiaciones de bienes, restando una suma de 800 millones próximamente que se obtendrá por medio de una deuda.

Se observa que la cifra anunciada por el primer ministro japonés sólo alcanza á la mitad de la suma que anualmente le costaba á Inglaterra la guerra con los boers, con la diferencia de que Inglaterra podía subvenir casi únicamente con los recursos ordinarios del balance, mientras los gastos de guerra del Japón suponen el doble del suyo.

Inglaterra podía, por otra parte, procurarse fácilmente dinero, en tanto que el Japón, nación pobre aún, no tendrá crédito, sobre todo en los actuales momentos, por las malas condiciones en que se encuentra en el mundo entero el mercado monetario.

Sin embargo, el Japón se muestra optimista.

En la reunión que celebraron en Tokio los grupos de las oposiciones, votaron éstos una proposición declarando que, á pesar de que el Gobierno ha contraído graves responsabilidades en los asuntos del interior y del exterior, aplezan toda interpelación para una época indeterminada, y aseguran que apoyarán todos los proyectos del Gobierno encaminados á la continuación de la guerra.

Soyuchi, uno de los jefes de la oposición, dijo que las victorias del Japón son las del Mikado, que suponen en cada puesto un hombre digno de él.

Los progresistas votaron otra moción semejante.

Su jefe, O'Kuna, aseguró que

confía en el Japón, porque ahora representa la civilización contra la barbarie, y aconsejó que después de la victoria se exijan á Rusia las garantías suficientes para asegurar que no se renovarían las agresiones moscovitas.

El ex-ministro Mahi dijo que el Japón debía constituir una esfera de influencia en la península de Liao-Tung y obligar á Rusia á cederle la región del Amur entera y una provincia marítima rusa.

Las avanzadas

Las tropas rusas se han replegado ante el avance de 40.000 soldados japoneses y han tomado posiciones en la orilla de la parte Sur del Yalu.

La vanguardia de las tropas japonesas que lleva material de artillería hallase ya á unos 60 kilómetros del Yalu, ocupando las líneas que unen á Kasan con Anju y á Yengpiang con Pekchien.

Estas líneas, fortificadas por los japoneses, ocupan una extensión de 70 kilómetros.

Doscientos soldados japoneses han sido enviados á hacer descubiertas por el país, recorriéndole después de haber abandonado sus primitivas posiciones; pero las tropas rusas les harán seguramente retroceder de nuevo hasta el Sur del Yalu.

El Yalu está completamente libre por haber desaparecido el hielo.

Las tropas japonesas dispónense á avanzar rápidamente; pero para llegar al Wiju tienen que atravesar cinco ríos y se sabe que los exploradores rusos están destruyendo los puentes que facilitaban el acceso.

Salida de Makharoff

Ya se conocen algunos detalles que pueden servir de complemento á la noticia de la salida que hizo de Port-Arthur la escuadra rusa que mandó el almirante Makharoff.

Frente á Port-Arthur, el almirante Makharoff encontró en alta mar á un vapor japonés, remolcando á un barco cargado de chinos, que le pareció sospechoso.

El almirante Makharoff echó á pique este barco, no sin recoger antes á bordo á todos sus tripulantes, y enseguida regresó al puerto.

(1) La Liga Marítima.

